4267

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

JUAN LANAS,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1857.

L47 - 5040

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: *librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.*

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	V. de Martí é hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almería.	Alvarez.
Aranjuez.	Prado.
Avila.	Rico.
Badajoz.	Ordoña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	Saenz Falceto.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Gutierrez.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	Garcia Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Sanz Crespo.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlainy Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Zara y Suarez.
Lugo.	Pujol y Masia.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Cañavatte.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Hermanos de Andrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Mencses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Escribano.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz
Talavera.	Castro.
Valencia.	Móles.
Valladolid.	Hernainz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Magin Beltran y compañia.
Ubeda.	Treviño.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	V. Andrés.

C47- 5040
55-6
N.º 369 (doble)

JUAN LANAS,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO CAMPRODON,

MÚSICA

DEL MAESTRO CABALLERO.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1857.

La propiedad del libreto de esta zarzuela, la del de Los Diamantes de la Corona, El Dominó Azul, *de* Guerra á Muerte, *de* Marina, *de* El Vizconde, *de* El Diablo en el Poder, *y* El Lancero, *y la de los dramas* Flor de un dia *y* Espinas de una flor, *pertenece á Don Francisco Camprodon, y nadie podrá sin su permiso reimprimirlas ni representarlas en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.*

Los corresponsales de los Sres. Gullon y Regoyos, editores de la Galeria lírico-dramática El Teatro, *son los encargados exclusivos de su venta y cobro de derechos de representacion en dichos puntos.*

SEÑORITA

Doña Rosita Camprodon.

Rosita mia, como muestra de satisfaccion por tu aprovechamiento, y como memoria del cariño de tu papá.

El Autor.

PERSONAJES.	ACTORES.
JUAN LANAS.....	Sr. Caltañazor.
MATIAS.....	
LA BARONESA DO TAJO.....	Sr. Cubero.
SU HIJA.....	Sra. Soriano.
CONDE.....	Sra. Santamaria.
MARQUES.....	Sr. Calvet.
CAPITAN ESPAÑOL...	Sr. Arderius.
CORONEL ID.....	Sr. Fernandez.
TENIENTE, que no habla.....	Sr. N. N.
UN EMBOZADO.....	Sr. N. N.
OTRO que no habla.....	Sr. N. N.

Epoca 1647

El teatro representa el patio de una posada á un cuarto de legua de Lisboa. Tapias y dos grandes puertas de cuadras con rejas en el fondo. Puerta de entrada en el último plano del fondo (derecha del actor). Cuartos en ambos lados.

ACTO ÚNICO.

ESCENA PRIMERA.

(Al levantarse el telon es poco antes de amanecer. Los soldados españoles, con Capitan y Teniente, trepan armados por las tapias con mucho misterio; sale el posadero, se apoderan de él para cantar el coro, y al acabar se encierran con él en las cuadras del fondo, viéndose algunos de vez en cuando detras de las rejas en observacion.)

CORO. Por fidedignos partes
que el gobierno
recibió,
sabe que el pretendiente
mueve inícua
rebelion.
Los castellanos tercios
apostados
hoy estan,
y el sedicioso jefe
en sus manos
caerá.
Y si se alcanza
al de Braganza,
que á esta casa ha de venir,
sin que le valga

su sangre hidalga
en la horca ha de morir.
Silencio guarde,
pues si hace alarde
de vender nuestra mision,
como un malvado
será colgado
por su infame traicion.
Guarde pues
discrecion.
A observar,
y chiton.

(*Van á esconderse en las cuadras con el posadero, y entornan las puertas de las mismas.*)

ESCENA II.

JUAN *y* MATIAS *en traje de hidalguillos, con botas, trayendo Juan la maleta.*

JUAN. Molidos traigo los huesos
del trote de mi rocin;
¡y un hambre!..

MATIAS. Querido Juan,
lo mismo me pasa á mí;
pero dicen que esto es sano
porque ayuda á digerir.

JUAN. Para aquellos que pudieron
cenar bien, puede que sí:
mas para quien tan escasos
cuenta los maravedis,
la digestion es un acto
superabundante.

MATIAS. Di,
¿no almorzamos hoy tampoco?
¿ó es que vamos á vivir
como los camaleones?

JUAN. Matias, lo que es por mí,
si el tesoro lo permite,
nada tengo que añadir

sino que cuentes con cuatro
colmillos de jabalí.

MATIAS. Pues á contar: (*Saca el dinero y cuenta.*)
cuatro, cinco,
seis ducados.

JUAN. ¿Total?

MATIAS. Si.

JUAN. Pues entonces no se almuerza:
optaremos por dormir.
Dicen que el sueño alimenta
y restaura el cuerpo.

MATIAS. Si.
Sobre todo despues que uno
se ha almorzado una perdiz.

JUAN. Mira, Matias, Lisboa
dista tan solo de aqui
un breve cuarto de legua:
vamos el traje á pulir,
y al llegar derrocharemos
el tesoro en un festin.

MATIAS. ¿Un festin de seis ducados?

JUAN. Cuenta por reis, son tres mil.

MATIAS. ¡Qué bien huele la cocina!

JUAN. Este olor me hace infeliz.
Pero me distraeré
pensando en mi serafin.

MATIAS. ¿La compañera de viaje?

JUAN. ¿Viste cosa mas gentil?

MATIAS. La niña, vaya por Dios:
la madre es un puerco espin.

JUAN. ¡Pero la niña, la niña!..
¿qué le iria yo á pedir
para probarla?

MATIAS. Un jamon.

JUAN. Matias, por San Dionis,
no mates mi amor poético
con una prosa tan vil.

MATIAS. El amor y las mujeres
hacen perder el magin:
asi nos lo dijo el cura
la víspera de salir.

JUAN. ¿Y qué entiende el cura de eso?

MATIAS. Vaya, si sabe el latín
y en latin nos lo probó,
aunque yo no lo entendí.
(*Bajito.*) Dijo tambien que en la córte
se prepara un gran motin
para que un rey portugués
gobierne nuestro pais.

JUAN. ¡Ojalá! Si hay movimiento,
con ánimo varonil
contribuiremos á él
con simpatías.

MATIAS. Y si
se halla el gobierno sin fondos,
lo cual en este pais
dicen que sucede siempre,
y en cuanto entremos allí
nos quita los seis ducados,
¿qué haremos?

JUAN. ¿Qué? Voto al Cid;
en primer lugar, quedarnos
sin ellos, ¿me entiendes?

MATIAS. Si,
eso lo entiende cualquiera.

JUAN. Y en seguida irle á pedir
la indemnizacion al canto
cargando por uno, mil,
y segun el cura, algunos
se han hecho ricos asi.

ESCENA III.

DICHOS, *la* BARONESA *y su* HIJA.

BAR. Que suban el equipaje.

JUAN. (*A Matías.*) Es ella.

BAR. (*A su hija.*) Es muy natural
que entres en la capital
cual cumple á nuestro linaje.
Hija del Baron do Tajo,
Lugarnovo, Manso nido,
Contradas, Castel fornido,
Puente arriba y Puente abajo.

JUAN. (*A Matías.*) ¿Oyes? Llenan un capítulo
los nombres de esa mujer.
MATIAS. Poco bueno vas á hacer
con mujer de tanto título.
JUAN. ¿La señora Baronesa
y su hija, se encuentran bien?
HIJA. Bien, ¿y usarcedes?
BAR. (*A su hija.*) Manten
la dignidad portuguesa.
HIJA. Pero, madre, su atencion
abona su calidad.
BAR. No uses familiaridad
no sabiendo quiénes son.
Tú hablarias mano á mano
si á preguntarte viniera
con un fidalgo cualquiera
aunque fuese castellano.
(*A Matías y Juan.*)
Creo que ucedes serán
fidalgos ambos.
MATIAS. ¿Pues no?
Descendemos él y yo
por línea recta de Adan.
Y padre puede curar
á usarced á cualquier hora.
BAR. (*Con desden.*) ¿Un médico?
MATIAS. No, señora.
Es albéitar del lugar.
BAR. (*A su hija.*) ¿Lo has oido? Y tu semblante
no se cubre de carmin?
HIJA. Pero, madre, el otro al fin
es muy cumplido y galante.
BAR. Sella tu labio, menguada,
y dile al plebeyo amante
que no te mire al semblante.
HIJA. Madre, yo no digo nada.
JUAN. (*A la Baronesa.*) Señora, el tierno interés
con que á adorarla me atrevo
hace que...
BAR. Basta, mancebo.
HIJA. No le trateis mal.
BAR. Mi hija, es

hija del Baron do Tajo,
Lugarnovo, Manso nido,
Contradas, Castel fornido,
Puente arriba...

MATIAS *y* BAR. Y Puente abajo.

(*Vánse segundo cuarto izquierda.*)

ESCENA IV.

JUAN, MATIAS.

MATIAS. Amigo, la ilustre madre
no trata de consentir.

JUAN. ¿Quién te mandaba decir
que eres hijo de tu padre?
A tan ilustre matrona
ir de un albéitar á hablar.

MATIAS. Por eso, que en el lugar
es la primera persona.

JUAN. Me ha irritado su aspereza.

MATIAS. Hemos quedado medrados.

JUAN. Si dieran por seis ducados
un título de nobleza,
me pasaba, maestro hidalgo.

MATIAS. ¡Bah! ¡Bah! Deja esa mania.

JUAN. Hombre, cuándo vendrá un dia
en que me tomen por algo.

MATIAS. Me parece que es mejor
marcharnos á descansar.

JUAN. Hoy nos vamos á quedar
sin almuerzo y sin amor.

MATIAS. Hombre, déjate de amores.

JUAN. No desconfies, Matias:
despues de los malos dias
verás que vienen...

MATIAS. Peores.

(*Vánse primera puerta derecha.*)

ESCENA V.

La BARONESA, *su* HIJA.

MUSICA.

BAR. No quiero, niña,
que me hables de eso.
HIJA. Os lo confieso:
le tengo amor.
BAR. Es un plebeyo:
no lo consiento.
HIJA. Su dulce acento
me cautivó.

En cada fibra
del pecho mio,
la voz me vibra
de ese mortal:
él su vida en mis aras inmola:
me quiere á mí sola,
y mi pecho le adora leal.
BAR. Solo consiente
tu estirpe amores
entre la gente
mas principal:
ir con traje color de amapola
y un paje á la cola
mas finchada que un pavo real.

HIJA. Dejadme que le quiera.
BAR. ¡Pues no faltaba mas!
de ninguna manera
le vuelvas á mirar.
Los Puentes se alzarian
del lecho funeral,
y te maldecirian
por tu tenacidad.

HIJA. Sofocar mi simpatia
quiero yo,

mas no puedo, madre mia,
tengo amor.
Ved que le adoro,
que es mi tesoro;
si me le roban
sin mas ni mas,
no espereis que yo le olvide
ya jamás.

BAR. Yo no quiero tal mania,
no, no, no,
que ese amor no halagaria
mi ambicion.
Quiero carroza,
platos de loza;
si con tu enlace
no me los das,
de las puertas de tu cuarto
no saldrás.

(*Obliga á su hija á meterse en el cuarto, y entra ella tambien.*)

ESCENA VI.

El MARQUES, *el* CONDE *y* NOBLES PORTUGUESES, *puerta grande de entrada.*

MARQUES. (*Con reserva.*) Si, amigos, el heredero
de la corona, don Juan
cuarto, duque de Braganza,
que desde su tierna edad
comia el pan del destierro
lejos del pais natal,
esta mañana sin falta
disfrazado ha de llegar
con don Matías de Souza.
Esta posada será
el templo donde los nobles
que le quieran festejar
á su fututo monarca
su homenaje rendirán.

CONDE. ¡Gran dia para la patria!
¡Cuánto deseo admirar
sus altas dotes!
MARQUES. Y yo.
Señores, es natural
que los primeros destinos
al llegar á la ciudad
los reparta á los que aqui
le han venido á saludar.
¡Nos hemos comprometido!
CONDE. El Marqués se encargará
de insinuarlo.
MARQUES. Señores,
yo no le he visto jamás,
pero don Juan, segun dicen,
aprecia la lealtad,
y sabe juzgar muy bien
lo que vale cada cual.
CONDE. Pues si nadie le conoce,
¿cómo poder atinar
entre tanto pasajero
cuál el monarca será?
MARQUES. ¿Habiamos de tener
tan poca sagacidad
de equivocar á un monarca
con un fulano de tal?
Ademas, segun mis cartas,
viaja con el disfraz
de hidalguillo de provincia,
por no dar que sospechar.
CONDE. Como que le va la vida,
si por su fatalidad
tuviesen los españoles
indicios de nuestro plan;
y me temo que no sepa
su noble aliento ocultar
bajo tan pobre atavio.
MARQUES. Criado en la adversidad,
dicen que sabe fingir
con un talento especial.
Os encargo sobre todo,
señores, que reprimais

vuestro férvido entusiasmo.
Las tropas de España estan
ocupando todo el trecho
que hay desde aqui á la ciudad;
la menor indiscrecion
puede hacernos zozobrar.

CONDE. Fiad en nuestra prudencia
y acrisolada lealtad.

ESCENA VII.

DICHOS *y* JUAN, *saliendo bostezando de su cuarto.*

JUAN. ¡Qué duro estaba el petate
en que me he ido á tender!
¡Cuando uno está sin comer
sueña tanto disparate!...
Festejado me veia
en una mesa que hallé...
el ciego sueña que ve;
yo he soñado que comia.
Y el roncar de aquel mastuerzo
me despertó... ¡tonterias!
Y es que estoy débil. Matias,
Matias, pide el almuerzo.

MARQUES. Señores, un viajero.

CONDE. Llamó á Matias.

MARQUES. ¡Cuidado!
Vamos á tentar el vado:
no proceder de ligero.

CONDE. Traje de hidalgo; mirad.

MARQUES. Esa ficcion aparente...

JUAN. (*Ap.*) ¿A qué me mira esa gente?

MARQUES. Caballero, perdonad.
¿Llamaba vueseñoria?...

JUAN. A Matias, un amigo
que há poco llegó conmigo.
(*Ap.*) ¿Serán de la policia?

MARQUES. ¿Y vais á la capital
entrambos?

JUAN. Sin duda alguna.

MARQUES. (*Con interés.*) ¿Quizás á probar fortuna,

no es verdad?

JUAN. Es natural.

MARQUES. ¿Y en pró de una causa bella
correr los riesgos mayores?

JUAN. (*Ap.*) ¡Calla! ¡saben mis amores!
(*Alto.*) Quiero hacerme digno de ella.

MARQUES. ¿Resuelto á triunfar?

JUAN. Yo sí:
no he de ceder en mi empresa.

MARQUES. Muy bien.

JUAN. A nadie interesa
tanto el triunfo como á mí.

MARQUES. ¿Y hareis que su brazo tuerza
la potencia que la oprime?

JUAN. ¿Pues no he de hacerlo? Ella gime
dominada por la fuerza.

MARQUES. Basta ya de fingimiento.
Sois don Juan.

JUAN. Quitad el don.

MARQUES. Señores, tiene razon:
suprimid el tratamiento.
Tras tanto tiempo ominoso...

JUAN. ¡Y tanto!

MARQUES. Que hemos pasado,
¿cómo encontrais vuestro estado?

JUAN. ¿Mi estado? Muy lastimoso.

MARQUES. Pero hoy pondrá en vuestra frente...

JUAN. ¿Qué me pondrá? (*Azorado.*)

MARQUES. La corona:
nuestra lealtad os lo abona.

JUAN. (*Ap.*) ¿Por quién me toma esta gente?
Señores, eso es muy negro,
y con esas frases dobles
no entiendo.

MARQUES. (*Con gran misterio.*) Somos los nobles.

JUAN. ¿Con que... los nobles?... me alegro.

MARQUES. Que al saber los sinsabores
que vos estabais pasando
venimos aquí volando...

JUAN. ¿Y á qué vinieron, señores?

MARQUES. A anticipar el deseo
que tiene toda la grey

de proclamaros hoy rey.
JUAN. (*Ap.*) No me disgusta ese empleo.
MARQUES. Ya está combinado el plan,
y asi que suenen los bronces,
entonces...
JUAN. Es claro, entonces...
(*Ap.*) No sé de qué se las han.
MARQUES. Como el torrente que lleva
su estrago en la tempestad,
la lealtad...
JUAN. De esa lealtad
necesito alguna prueba.
MARQUES. ¿Si insinuarla os servis?
JUAN. Es delicado y no quiero...
MARQUES. ¿Qué os hace falta?
JUAN. Dinero.
MARQUES. Caballeros, ya lo ois;
los bolsillos al momento.
JUAN. (*Ap.*) ¡Si los llegan á soltar!
MARQUES. (*Recogiéndolos y presentándoselos.*)
Poco es.
JUAN. (*Tomándolos.*) ¿Poco? hay para dar
de almorzar á un regimiento.
MARQUES. (*A los nobles.*)
¡Qué mira tan singular!
CONDE. (*Id.*) (Qué idea tan oportuna!)
JUAN. (*Embolsándoselos.*)
No me queda duda alguna
de que yo voy á ganar.
MARQUES. (*Bajo.*) Ya que tan bien me tratais,
yo quisiera...
JUAN. Hablad por Dios.
MARQUES. Verme hoy honrado por vos
con un cargo.
JUAN. El que querais.
MARQUES. Mayordomo ó sumiller.
JUAN. Bueno, á mi cargo lo tomo:
os nombro mi mayordomo;
no tendreis nada que hacer.
MARQUES. Nunca merecer creí
tal distincion. ¡Ah, señor!
yo os agradezco este honor...

JUAN. No hay de qué, yo soy asi.
MARQUES. ¡Tan buenos como él cuán pocos
hay en su esfera elevada!
JUAN. (*Ap.*) (Cuánto va á que esta posada
es un hospital de locos!)
A ver, señores, tratemos
qué me toca hacer á mí.
MARQUES. Echar hoy mismo de aqui
al español.
JUAN. Le echaremos.
MARQUES. Y llevar con ardor bravo
á España nuestro pendon.
JUAN. Eso se conquista con
cuatro soldados y un cabo.

ESCENA VIII.

DICHOS, *la* BARONESA, *como hablando á su* HIJA, *que se supone dentro del cuarto.*

BAR. Decídete á obedecer.
Quiero que entres en la córte
de gran gala y de gran porte.
JUAN. (*Ap.*) ¡Mi suegra! me va á perder.
BAR. ¿Qué es esto? ¿Habrán recibido
noticias de mi llegada,
y la córte alborozada
á mi encuentro habrá salido?
Señores...
MARQUES. ¡Qué interrupcion
tan fatal!
JUAN. Es una anciana
baronesa provinciana
que charla sin ton ni son.
BAR. ¿Quién le ha dado confianza
para hablar asi al bribon?
CONDE. (*Bajo.*) Silencio.
BAR. ¿Por qué razon?
CONDE. Porque es don Juan de Braganza.
BAR. ¡Ay, ay, ay! ¿Ese mancebo
es don... don... don... ¡Ay, Jesus!
¡Me vá á dar un patatús!

Señor... don... don.

JUAN. (*Con importancia.*) ¿Qué hay de nuevo?

BAR. Permitidme, gran señor,
que humildemente os dirija
mis...

JUAN. Solo el ruego de tu hija
puede ablandar mi rigor.

BAR. Señor, á vuestra presencia
vá á comparecer ahora.

JUAN. Siendo ella tu embajadora
consiento en darte una audiencia.

MARQUES. Séale, señor, propicia
vuestra infinita bondad.

JUAN. En buen hora. Despejad:
voy á administrar justicia.
(*Vánse los nobles por la puerta grande y la Baronesa á su cuarto*)

ESCENA IX.

JUAN *y luego* MATIAS.

JUAN. Esta gente convenció
á mi pobre entendimiento
que ó tengo mucho talento,
ó son mas necios que yo.
Me nombran, sin saber cómo,
rey: quede, pues, sentado
que no soy yo el engañado,
porque ellos dan y yo tomo.

MATIAS. Juanillo, por Belcebú
déjame almorzar ó chillo.

JUAN. ¿Cómo es eso de Juanillo?
¿Y quién es Juanillo?

MATIAS. Tú.

JUAN. ¡Miserable! Te perdono.

MATIAS. ¿Pedimos una racion?

JUAN. No me descompongas, con
vocablos de tan mal tono:
usa otros de mejor ley.

MATIAS. Pero chico, ¿qué te ha dado?

JUAN. ¿A mí? nada. Me he calzado

el empleillo de rey.

MATIAS. Ayuno tan repetido
te ha debilitado un poco.

JUAN. ¿Te figuras que estoy loco?
Toma, jóven descreido.
(*Le tira puñados de bolsillos.*)

MATIAS. ¡Dios mio! cuánto tesoro!
me convenzo de mi yerro.

JUAN. Y si aun dudas, te entierro
en una tumba de oro.

MATIAS. Qué he de dudar si lo tiento
y me deleito en su son.

JUAN. Calla, imbécil, que estos son
recursos de mi talento.

MATIAS. En cuanto sepa este arcano
la Baronesa, de fé....

JUAN. No sé si me dignaré
otorgarle ahora mi mano.

ESCENA X.

DICHOS, *la* BARONESA *y su* HIJA.

MUSICA.

BAR. Si te dijese amores
trátale sin desden:
toda la parentela
puedes feliz hacer.

HIJA. Para tan pronto cambio
¿qué causa puede haber?

BAR. Que es ese amante incógnito
nuestro futuro rey.

HIJA. ¡Ah, no! Jamás.

BAR. Silencio:
trata de obedecer.

——

JUAN. Bella señora del alma mia,
llegue sin pena y sin temor,
que aunque el destino hoy me sonria

un Juan á secas seré con vos.

HIJA. Cuando erais pobre me parecia
que era dichosa con vuestro amor;
mas hoy que un trono Dios os envia
yo no merezco vuestra pasion.

BAR. Su novelesca pedanteria
vá á echar á pique mi aspiracion.
Si ella cediese á su porfia
la reina suegra seria yo.

MATIAS. Antes la madre no le queria
por parecerle un pobreton;
ahora que es hombre de gran valia
la madre quiere, la niña no.

JUAN. ¿Por qué mis obsequios
quereis rechazar?

HIJA. Señor, porque ahora
no soy vuestra igual.
La ley tal enlace
no aprueba jamás.

BAR. Él es quien las hace
y él las deshará.

JUAN. Si el trono no os gusta
me obligo á abdicar:
por cosa tan nimia
disputas no habrá.

HIJA. Si, si.

BAR. No, no, no:
no faltaba mas:
qué diria el reino
de tu terquedad.

HIJA. Diga el reino lo que quiera,
madre mia, de mi amor,
nunca al rey mi mano diera
por ensueños de ambicion.
No, mamita, no,
no hay que batallar,
que el que quiere amor
busca soledad.

JUAN. Su infantil candor
dice la verdad.

BAR. El real salon
mas feliz te hará.
MATIAS. Desque oí su voz
vale mucho mas.

DECLAMACION.

JUAN. No resisto á vuestro iman.
Decidme, prenda querida,
¿me amareis toda la vida?
HIJA. Siempre, si abdicais, don Juan.
JUAN. Pues ya me podeis amar.
HIJA. ¿Por qué?
JUAN. Porque abdicaré.
BAR. Yo no lo consentiré.
JUAN. Si chistais, os mando ahorcar.
MATIAS. Ya lo ois.
BAR. Pero, señor,
para obrar de esa manera
debeis esperar siquiera
á tener un sucesor
que os eternice en la historia.
JUAN. Pienso de modo distinto.
Yo soy como Cárlos quinto,
que abdicó en su mayor gloria.
Voy á coger con premura
mi equipaje en un momento,
para hacer el casamiento
donde encontremos un cura.
(*Váse al cuarto.*)

ESCENA XI.

DICHOS, *menos* JUAN.

HIJA. (*Con alegria.*) ¡Ah madre!
BAR. Calla, bribona,
novelera, descastada;
como quien no dice nada
tirar asi una corona,
y tratar tan sin piedad

á tu madre!

HIJA. ¿Qué os altera?

BAR. ¡No me quedarán siquiera
ribetes de majestad!

HIJA. Pero os quedará mi amor,
que siempre os vendrá á mimar.

BAR. Yo queria que al pasar
me tocasen el tambor.
Don Matias, don Matias,
vos que sois su fiel Acates,
quitadle esos disparates,
curadle de esas manias.
¿Qué será de Portugal
si él abdica?

MATIAS. ¿Qué sé yo?
Pero que abdique ó que no,
yo creo que será igual.

BAR. Cierto; á un hombre de sus prendas,
si persiste en ese plan,
las córtes le obligarán
de nuevo á empuñar las riendas.

MATIAS. Por fuerza.

BAR. Y que quiera ó no,
por medio de una intriguilla,
triunfará la camarilla,
que seremos vos y yo.

HIJA. ¿No veis que le abruma el peso
del poder?

BAR. ¡Qué desatinos!
Si es para dar los destinos,
yo me encargo de todo eso.
Haz que renuncie á su intento.

HIJA. Madre, no lo puedo hacer.

ESCENA XII.

DICHOS, *y* JUAN *con la maleta.*

JUAN. Vamos á echar á correr
de esta posada al momento.

BAR. Sed rey, señor.

JUAN. Importuna.

BAR. Mis intenciones son rectas.
JUAN. No quiero mas indirectas;
ni una palabra, ni una.
¡Por quién se me toma á mí!
¿Soy yo acaso un rey de copas?
Cuando reuna mis tropas...
Marchémonos.
(*Se dirigen á la puerta dando Juan la mano á la hija y Matías á la madre.*)

ESCENA XIII.

DICHOS, *el* CAPITAN, *el* TENIENTE *y los* SOLDADOS *con los fusiles apuntados. Dos* EMBOZADOS, *en traje de hidalgos, que vendrán á la escena despues de los ocho versos.*

CAPITAN. Alto ahí.
JUAN. (*Retrocediendo.*)
¡Ay!
MATIAS. (*Id.*) ¡Ay!
BAR. (*Id.*) ¡Ay!
CAPITAN. Al que se atreva
á dar un paso adelante,
se le fusila al instante.
Fuego sobre el que se mueva.
Partid volando, Teniente,
y á las tropas avisad
que hay desde aquí á la ciudad,
que está preso el pretendiente.
(*Váse el Teniente.*)
Que se vengan sin tardanza.
EMB. 1.° ¿Pues qué ocurre, Capitan?
CAPITAN Que tengo preso á don Juan.
EMB. 1.° ¿Qué don Juan?
CAPITAN. El de Braganza.
Como que estaba espiado
y le he esperado al acecho.
EMB. 1.° (*Ap.*) Prenderme á tan corto trecho.
CAPITAN. Vedle allí que acoquinado.
(*Señalando á Juan.*)
EMB. 1.° ¿Aquel?

CAPITAN. La hueste real
vendrá por él sin demora.
EMB. 1.° (*Al otro.*) Don Matias, esta es la hora
de ganar la capital. (*Vánse.*)
JUAN. ¡Temblarme las piernas siento,
y un miedo en el corazon!..
(*A Matias.*) ¿Qué opinas de eso?
MATIAS. Que son
recursos de tu talento.
CAPITAN. Mandad entrar sin demora
á los demas conjurados
que tenemos arrestados.
BAR. (*Al oido á Juan.*) No abdiqueis.
JUAN. A buena hora.

ESCENA XIV.

DICHOS, MARQUÉS, CONDE, NOBLE

MUSICA.

CORO DE NOBLES. En este amargo trance,
mostraos, gran señor,
á la suprema altura
de vuestra posicion.
¿Qué importa el cadalso
á vuestro valor,
si los ojos de la Europa
estan fijos sobre vos?
JUAN. Mil gracias; buena altura
me ofrecen, vive Dios;
llevarme de la horca
al último escalon.
Si quiere la Europa
mirar la funcion,
puede ser protagonista
cualquier otro menos yo.
BAR. Cual cumple á un soberano
morid, morid, señor,
sin permitir que se hable
de vuestra abdicacion.

Estoy bien segura
que el rey español,
un cadalso de caoba
levantar hará por vos.

MATIAS. Caiste en el garlito,
Juanillo, ¡qué dolor!
ya ves á lo que arrastran
los sueños de ambicion.
Oliendo á racimo
me estás, vive Dios:
estas son las consecuencias
de meterte á redentor.

HIJA. Al trono renunciabais
há poco por mi amor;
si á muerte os condenasen,
morir sabré con vos.
Veréisme dichosa
en vuestra prision:
cuando todo el mundo os falte
no creais que os falte yo.

JUAN. Señores, esa chanza
ya se me indigestó,
y en público declaro
que yo don Juan no soy:
no quiero que me ahorquen
por equivocacion.

CORO. Ah, señor, que por desgracia
es ya vana la ficcion:
como buenos portugueses
hemos dicho ya quien sois.

JUAN. Tiene gracia la ocurrencia:
yo les pido por favor
que no gasten esas bromas
y me dejen ser quién soy.

CORO. ¿No veis que si dijerais
que el rey no sois vos,
por haberle suplantado
os ahorcáran por traidor?

JUAN. En buena danza me fuí á meter:
si soy Braganza me he de perder,
y si les digo que no lo soy

cual don Rodrigo al palo voy.
Es nueva la idea;
justicia ejemplar:
que sea ó no sea
me quieren ahorcar.

CORO. De mancha tan fea
al trono librad:
por Dios, que no os vea
el mundo temblar.

JUAN. Capitan, puedo probarle
con toda formalidad...

CAPITAN. Perdone su majestad,
pero tengo órden de ahorcarle
sin oir excusas vanas.

JUAN. ¡Ay! haced que se revoque:
ved que no soy rey ni Roque.

CAPITAN. ¿Pues quién sois vos?

JUAN. ¿Yo? Juan Lanas.

MARQUES. Dejad que el martirio irradie
vuestras sienes soberanas.

CAPITAN. Yo sé que no sois Juan Lanas.

JUAN. Pues entonces no soy nadie.

CAPITAN. Ya; de la vida el deseo
os sugiere esa patraña,
pero á mí nadie me engaña:
soy gallego.

JUAN. Ya lo veo.

CAPITAN. Y desde luego os advierto
que llameis á un confesor.

JUAN. Que soy Juan Lanas, señor.

HIJA. Dios mio, que sea cierto.

ESCENA XV.

DICHOS *y el* CORONEL, *despues de los tres primeros versos. Óyense cañonazos lejanos.*

CAPITAN. ¿Ois la salva imponente
que atronando el aire está?
Lisboa celebra ya
la prision del pretendiente.

Disponeos á salir.
CORONEL. Buena salva te dé Dios.
CAPITAN. ¿Pues qué ocurre?
CORONEL. ¡Voto á brios!
CAPITAN. Decidlo.
CORONEL. ¡Qué ha de ocurrir?
Que Lisboa en armas anda
pidiendo emancipacion,
y estalló la rebelion
y don Juan es quien la manda.
CAPITAN. Os engañais, coronel:
ved á don Juan.
CORONEL. ¡Vive Cristo!
harto en Lisboa le he visto,
pues me he batido con él.
CAPITAN. ¿Y qué hago de esta manada?
CORONEL. Soltadla, y sin dilacion
reforzad el batallon,
que se bate en retirada.
CAPITAN. ¡Y por poco á ese insensato
le fusilo! Me dan ganas...
¿vos sois de veras Juan Lanas?
JUAN. Si.
CAPITAN. Perdonad el mal rato.
(*Vánse Coronel, Capitan y tropa.*)
BAR. ¡Habráse visto villano!
MARQUES. ¡Háse visto avilantez!
¡Atreverse el muy soez
á pasar por soberano!
Venga el dinero al contado
con que le hemos socorrido.
JUAN. Ved que yo no os he mentido;
vosotros me lo habeis dado,
y si á discutirlo vamos
ante un juez en buena ley...
MARQUES. Creimos dárselo al rey,
y por eso lo entregamos
tan pronto.
JUAN. Pues esta es buena:
¿y os parece razonable
hacerme á mí responsable
de la necedad ajena?

HIJA. Señores, tiene razon.
Si lo dieron buenamente...
MARQUES. Por fingirse él pretendiente.
JUAN. No tuve tal pretension.
Señores, yo soy exacto:
el Marqués únicamente
ha sido aqui pretendiente,
y yo le serví en el acto.
Mayordomo, segun creo,
quiso ser mio.
MARQUES. (Esto mas.)
JUAN. Yo nunca me vuelvo atrás:
os confirmo en el empleo.
CONDE. Iban á ahorcarle cual rey.
JUAN. Si eso una ganga os parece...
BAR. Solo por ello merece
todo el rigor de la ley.
JUAN. Siendo honor tan singular,
entre tanto hombre de pró
á ninguno le ocurrió
el ponerse en mi lugar.
BAR. ¡Con un miedo que tenia!...
JUAN. No era el caso para menos.
CONDE. Nunca lo tienen los buenos.
JUAN. Entonces aqui no habia
ningun bueno. Digo mal,
esa niña solamente
tuvo el valor suficiente
de compartir mi dogal.
¡Siento no tener un trono
para partirlo con ella!
no me lo ha dado mi estrella,
cómo ha de ser.
HIJA. Os perdono.
BAR. Yo no; no faltaba mas
sino que un pelgar cualquiera
á pretender se atreviera...
JUAN. No le brindaré jamás
una fortuna tan negra:
aunque tanto la queria,
que á trueque de verla mia
os tomaba á vos por suegr

MATIAS. ¿Y por qué á meterte vas
en esas supercherías?
JUAN. ¿Con que tú tambien, Matías,
eres como los demas?
Pues al darte el oro aquel...
MATIAS. ¿Qué oro?
JUAN. Antes de estar preso.
MATIAS. ¡No recuerdo! ¿Cuándo fué eso?
HIJA. (*Ap.*) ¡Pobre! todos huyen de él.
JUAN. ¿Con que ya se te ha olvidado?
MATIAS. Dices hoy unas tonteras...
JUAN. Pues... casi siento de veras
el que no me hayan ahorcado.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, *y un* UJIER *ó* AYUDANTE.

AYUD. Un don Juan, que estuvo preso
creyéndole el rey, ¿quién es?
TODOS. Ese bergante.
BAR. Me alegro:
ya le vienen á prender.
AYUD. ¿Sois vos?
JUAN. Yo soy, ¿qué mandais?
AYUD. (*Dándole un pliego.*)
Tomad, de parte del rey.
JUAN. (*Ap.*) (¿A que me manda á presidio?)
No lo leo.
MARQUES. (*Abre y lee.*) Yo leeré.
«Amigo, despues de Dios,
que ha dado el triunfo á mi espada,
á quien debo en tal jornada
mas gratitud es á vos.
Preso en la posada os vi,
y desde luego colijo
que á no prenderos, de fijo
que me hubieran preso á mí.
Conde de San Adrian,
venid dentro breve plazo,
que daros quiere un abrazo
vuestro amigo y rey.—Don Juan.»

AYUD. Recibid mi enhorabuena.
MARQUES. Pues es verdad, vive Dios:
á no ser por él, el rey
gemiria en la prision.
BAR. Antes de entrar usarcedes
bien claro lo dije yo:
si hay héroes en la jornada,
el primero es el señor.
MATIAS. (*Abrazándole.*)
¡Cuánto me alegro, Juanillo,
de tu nueva posicion!
JUAN. (*Absorto, ap.*)
En mi vida he visto gente
mas sin vergüenza y pudor.
MARQUES. Vos podreis contar al rey
la lealtad que nos guió...
JUAN. Yo le explicaré despacio
usarcedes quiénes son.
CONDE. Amigos de vuesarcé,
que esperan una ocasion...
JUAN. Para tirarme los piés
cuando me ahorquen.
MARQ. *y* CONDE. ¡Qué error!
MATIAS. Si dudas de mi cariño,
de todo el oro dispon
que me diste hoy á guardar.
JUAN. ¡Calla! ¡Con que pareció!
MATIAS. Te lo guardaba.
JUAN. Pues mira,
guárdalo y anda con Dios,
que al que olvida el beneficio
se le da con el tacon.
MATIAS. ¡Orgulloso! Porque es conde...
BAR. ¡Bien merece esa leccion!
Esa gente sin principios...
JUAN. Por la virgen de la O,
callad, si podeis, señora.
Os respeto porque sois
la madre de la condesa
si ella acepta.
BAR. Si, señor.
¡Un hombre de sangre azul,

de noble y limpio blason!...
HIJA. Si yo no merezco tanto.
BAR. Ó aceptas, ó acepto yo:
soy viuda y libre.
JUAN. Señora, (*Irritado.*)
no provoqueis mi furor.
HIJA. Pues acepto.
JUAN. A vuestro lado
he aprendido una leccion,
y es, que cuando vá al ocaso
de nuestra fortuna el sol,
no queda mas ángel bueno
que el ángel de nuestro amor.

Por cuanto he dicho, por cuanto he hecho
hoy ante tí,
saber quisiera si satisfecho
quedas de mí.
CORO. Nosotros no.
JUAN. Ya lo sé yo.
De los aduladores
me importa poco á mí,
con tal que los señores
con un aplauso
digan que sí.

FIN DE LA ZARZUELA.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galería

EL TEATRO.

chaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil:..
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.
Al llegar á Madrid.
Amar por señas.
Alumbra á tu víctima.
Amor de antesala.
A publico agravio pública venganza.
Antes que te cases...

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Bodas de un criminal.
Batalla de reinas.

Con razon y sin razon.
Cañizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Calamidades.
Contrastes.
Castor y Polux.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Delirium tremens.
Disfraces, sustos y enredos.
Dimas el titiritero.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballeroFeudal.
El cadete.
Espinas de una flor.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
¡Está loca!
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
El pacto de sangre.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
Esperanza.
El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
Echarse en brazos de Dios.
El Suplicio de Tántalo.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judío.
El pollo y la viuda.
El beso de Judas.
El rico y el pobre.
El Niño perdido.
El amor por la ventana.
El juicio público.
El todo por el todo.
El sitio de Sebastopol.
El querer y el rascar....
El destino.
El molino de la ermita.
El corazon de un padre.
El jitano.
El padre del hijo de mi mujer.
El perro ó yo.
El hombre negro.
El fin de la novela.
En Aranjuez y en Madrid.
El conde de Selmar.
El filántropo.
El collar de perlas.
El ángel de la casa.
El que las da las toma.
El dómine y el montero.
Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.

Fea y pobre.

Gato por liebre.

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Historia China.
Honra por honra.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.
Juicios de Dios.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de Don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.
Los empeños de un acaso.
Las tres manías, ó cada loco con su tema.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Lo mejor de los dados...
Llueven hijos.
Los dos sargentos españoles ó la linda vivandera.
La Madre de San Fernando.

La verdad en el Espejo.
La boda de Quevedo.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La libertad de Florencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La voz de las Provincias.
La Archiduquesita.
La Crisis.
Los extremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
La escuela de los perdidos.
La córte del Rey poeta.
La resurreccion de un hombre.
Las Barricadas de Madid.
La Pasion de Jesus.
La alegria de la casa.
Las cuatro estaciones.
Las mujeres de mármol.
La flor del valle.
La choza del almadreño.
Los dedos huésp edes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La conquista de Toledo.
La Hiel en copa de oro.
La libertad de Florencia.
La Vaquera de la Finojosa.
La vida de Juan Soldado
La llave de oro.

La pluma y la espada.
Los pobres de Madrid.
La ninfa iris.

Por una hija!...
Mal de ojo.
Mi mamá.
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.
Mariana Labariu.
Mi suegro y mi mujer.
Marta la flamenca.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!
Navegar á la ventura.

Oráculos de Talia.
Olimpia.

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.
Por un reloj y un sombrero.
Por ella y por él.

Rival y amigo.

San Isidro (*Patron de Madrid*)
Su imágen.
Simpatia y antipatia
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.
Todos unos.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en diez minutos.
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un Caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas.
Un si y un no.
Un huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una lágrima y un beso.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una leccion de mundo.
Una noche en blanco.

Verdades amargas.
Vivir y morir a mando.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Amor y misterio.
A última hora.
Alumbra á este caballero.
A Rusia por Valladolid.
Angélica y Medoro.

Catalina.
Claveyina la Gitana.
Cuarzo, pirita y alcohol.
Carlos Broschi.
Cupido y Marte.
Cuando ahorcaron á Quevedo.

El Vizconde.
El trompeta del Archiduque.
El amor y el almuerzo.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El delirio.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
El sueño de una noche de verano.
Escenas en Chamberí.
El ensayo de una ópera.
Entre dos aguas.
El esclavo.

El hijo de familia, ó el lancero voluntario.
El perro del hortelano
El Sonámbulo.
El diablo en el poder.
El lancero.

Guerra á muerte.
Galanteos en Venecia.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
Gato por liebre.

Juan Lanas.

La litera del Oidor.
La Espada de Bernardo.
La Cotorra.
La cola del diablo.
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en Palacio.
La Dama del Rey.
La Cacería real.
Los jardines del Buen Retiro.
La hija de la Providencia.
Los Comuneros.
Los dos ciegos.

La Estrella de Madrid (*Su música.*)
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita.
La flor de la serrania
La Zarzuela.
La corte de Mónaco.

Moreto.
Mis dos mugeres.
Marina.
Mateo y Matea.

Pedro y Catalina, ó el Gran Maestro.
Pablito. (Segunda parte de D. Simon.)

Tres para una.

Un sombrero de paja.
Un dia de reinado.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.